

LA NACIÓN
Miércoles 27 de julio de 2005
PASTILLAS
Eduardo Labarca

El premio se llama cuneta

-Están vendiendo tu libro en la calle -me avisan. Corro a Providencia con Lyon y lo veo en la cuneta, con el grabado de Tatiana Álamos en la tapa.

-¿Cuánto?

-Cinco luquitas.

La emoción es fuerte. Yo sé que las críticas de "La Nación", la revista "El Sábado", la "Revista de Libros", "Rocinante", "The Clinic", "Las Últimas Noticias", "Punto Final" son importantes, que los premios literarios son importantísimos. Pero... Jorge Edwards ha recibido muchos premios, incluido el Cervantes, el gordo de las letras hispanas, pero sólo alcanzó la cumbre hace poco cuando le piratearon su novela "El inútil de la familia". Ese día, Edwards salió a pelearles la cuneta a Isabel Allende, Tolkien, García Márquez, Coelho... Es cierto que les metió pleito a los piratas que lo privaban de su ganancia, pero hay pleitos que huelen a gloria. Pedro Lemebel, eterno pirateado, me dice:

-Me chorean los derechos de autor pero no puedo meterlos en cana, son mis amigos de la pobla pelleja.

A Eduardo Galeano de visita en Chile, Gladys Marín le regaló un ejemplar pirateado de "Las venas abiertas de América Latina" tan bien impreso que el uruguayo lo creyó auténtico. Galeano se lo llevó de recuerdo a Montevideo.

-No tiene derecho a vender este libro. Yo soy el autor.

-Por ser a usted se lo dejo en 3.500.

Pago y me alejo acariciando el libro, mi diploma del Premio Cuneta.

© Eduardo Labarca